

Lojo, María Rosa, Marina Guidotti, María Laura Pérez Gras y Victoria Cohen Imach, eds.

Lucio V. Mansilla. *Diario de viaje a Oriente (1850-51) y otras crónicas del viaje oriental*. Buenos Aires: Corregidor, 2012. 370 pp. (ISBN: 978-950-05-2018-8)

La recuperación de manuscritos, pre-textos y papeles sueltos ha contribuido al análisis de textos literarios contemporáneos. Dentro del sistema argentino, el trabajo de archivo sigue siendo una tarea incompleta al mismo tiempo que necesaria. Por este motivo, es grato encontrar la edición de estas obras realizada por María Rosa Lojo y su equipo de colaboradores.

La publicación de *Diario de viaje a Oriente (1850-51) y otras crónicas del viaje oriental* es uno de los resultados del proyecto de investigación plurianual de Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina) titulado “Los hermanos Mansilla: edición y crítica de textos inéditos u olvidados”, radicado en la Escuela de Letras de la Universidad del Salvador (Buenos Aires). El origen de este trabajo fue la concesión de una valija con papeles de trabajo de Lucio V. Mansilla. El material, que se creía perdido, fue ofrecido al grupo de investigación por uno de los tataranietos del escritor, Luis Bollaert.

Desde el punto de vista de los críticos, la oferta de los papeles de trabajo despertó diversos interrogantes sobre su relevancia y su posible incidencia interpretativa en los textos éditos del autor. Analizados los documentos y confrontados con los trabajos conocidos de Mansilla, se reconstruyeron pre-textos (los cuadernos de bitácora) de las obras *De Adén a Suez* (1855) y *Recuerdos de Egipto* (1864).

El diario de viaje del joven Lucio es atractivo. Muestra las primeras pinceladas de un estilo en ciernes y la perspectiva de nuevas experiencias de un adolescente de dieciocho años que ha sido reprendido por su padre y enviado a un viaje para, presumiblemente, ayudarlo a madurar. Lo que motivó la reprimenda fue, en primer lugar, el intento de fuga con una sombrerera francesa y, en segundo lugar, un hábito de Lucio Vicente que preocupaba a su padre: el tiempo excesivo dedicado a lecturas poco convenientes (53). En el contexto de una familia patricia del Río de la Plata, vinculada por lazos de sangre y de política con el gobierno del Restaurador Juan Manuel de Rosas, los dos aspectos podían atentar contra las aspiraciones familiares puestas sobre el joven. El general Mansilla consideró que el viaje a Asia y Europa, ostentoso y digno de su clase, prepararía a su hijo y lo ayudaría a centrarse y dedicarse a los negocios de la familia (53). Sin

embargo, el periplo se convertirá en una oportunidad única, ya no para que el joven volviera al redil de las buenas costumbres, sino para afianzar su personalidad singularísima. Su primer viaje constituyó una apertura cultural inesperada y despertó en él una sensibilidad especial sobre el mundo y la condición humana.

El volumen editado por Lojo y su equipo contiene varios textos. En primer lugar, dos versiones del mismo diario (uno llamado “apaisado” y otro “vertical”, por la disposición de la caligrafía en el espacio de la hoja): *De Adén a Suez y Recuerdos de Egipto*.

Las dos versiones del cuaderno de bitácora aparecieron en la valija extraviada. El texto fue pasado en limpio parcialmente por el joven Mansilla durante el regreso al Río de la Plata. La comparación de ambos manuscritos permite sacar conclusiones interesantes sobre las primeras impresiones de los diversos destinos, la criba posterior, y todo aquello que Lucio, ya dueño de una conciencia autorial, decide tachar, quitar y volver a redactar, teniendo en mente más el estilo que la mera transmisión de la experiencia. Sin embargo, la tarea de pasar en limpio el manuscrito fue abandonada, y esto es interpretado por las investigadoras como una desestimación del autor por su propia obra (51). Por su parte, los ensayos *De Adén a Suez y Recuerdos de Egipto* se publican aquí con

un aparato de notas que hasta ahora no se había elaborado. En una de estas dos obras, además, se comenta la pérdida de la valija de viaje con diarios y apuntes (16).

Los diarios encontrados funcionan como un condensado de imágenes, experiencias y miradas que luego irán desplegándose en los escritos de Mansilla. El viaje que realiza el joven es a “la inversa”: desde los extremos hacia el centro, ya que el periplo comienza en Oriente y finaliza en Europa, un recorrido poco común por entonces. Esta experiencia se ubica entre la de otros autores argentinos de su época, desde Sarmiento hasta Pastor Obligado, que comenzaban a trasladarse y a registrar impresiones de sus estadías por Europa, Estados Unidos, África y Asia. Pero Lucio V. Mansilla fue, con este viaje desde los márgenes del mundo occidental hasta los centros del mundo oriental, un adelantado. El hecho de haber conocido Calcuta antes que Montevideo imprimirá un punto de vista muy singular a sus comparaciones y observaciones. En el diario, su mirada se desarrolla y varía. Desde la descripción somera de lo que ve, huele, escucha y toca, hasta la relativización de la dicotomía clásica civilización-barbarie que aparece en *Una excursión a los indios ranqueles*, hay un horizonte cognitivo y cultural que se amplía y sintetiza.

El texto del diario de viaje registra día tras día lo más notable de las jornadas. Hay una intensa melancolía y una falta total de expectativas que cargan la escritura, incluso cuando la visita de la primera ciudad india, Calcuta, se presenta a sus sentidos llena de sugerencias. El recuerdo de la patria, los padres y sus hermanos son las notas personales más sentidas. Además de reflexiones sobre su ánimo abatido y sobre la situación del ser humano, el texto presenta intercalados algunos versos inspirados o reflexiones. Como apunta en una de las fechas: “Con ayunos y apatías me he vuelto algo más reflexivo, más pensador, más filósofo” (142). Este comentario es acompañado de una referencia al *Quijote* y unas líneas contaminadas por el estilo de Cervantes.

Durante la navegación, son recurrentes las anotaciones sobre el clima, la marea, su malestar físico y los sueños. Hay apuntes muy sugerentes sobre sus experiencias oníricas y el movimiento de la embarcación: “¿Y como no ha de llamarme la atención el soñar desde las diez de la noche, hasta las ocho de la mañana, sin interrupción, los mayores disparates y quimeras [...] Yo no sé á qué atribuir este soñar infinito, pienso que puede ser el continuo movimiento de esta casa, que se asemeja al movimiento de la amaca y al compás de aquella cancioncita, arrorro mi niño

(sic)” (143). También registra fantasías y diálogos imaginarios cuyos destinatarios no declara, como el caso de un párrafo que dedica a alguien a quien da “miles de besos” (151). Durante la tediosa navegación, hay una fórmula que se repite: “El día ha estado nublado, nada particular ha ocurrido” (164), de lo que se deduce una necesidad de registrar hasta lo más insignificante.

Decir que hay un despertar de la conciencia autorial en estos manuscritos no es hacer una afirmación banal. No sólo el autor pasa en limpio los textos, sino que también se rectifica. En cierta entrada del diario, Lucio ve unas iluminaciones en el agua y las atribuye a gases y a electricidad; pero, unos días después, se acusa de haber dado una explicación demasiado apresurada al fenómeno, atribuida a su “maldito amor propio” (167), a lo que agrega que “si alguna persona instruida llegaba por casualidad a ver mi *Diario* y leía este disparate, no dejaría, y con mucha razón, de clasificarme [...] de pedante e ignorante” (168). Si bien el diario era un género practicado por la gente ilustrada de su contexto y formaba parte de la documentación relevante en una familia como la suya, esta rectificación habla de un deseo de asertividad que no sólo responde a su propia rectitud, sino que además tiene en cuenta al lector potencial.

A medida que avanzan el viaje y el texto, la experiencia exterior solapa la añoranza por la patria y la familia. Las visitas a ciudades incluyen también eventos sociales y es ahí donde Lucio comienza a practicar su carácter notable y donde experimenta los hechos que darán origen a ciertas anécdotas de sus *causeries*, como el relato sobre el baile de fantasía al que va “vestido de gaucho y disfrazado completamente por un tremendo virote (sic)” (205). Seguramente en esa fiesta de ingleses en la India no quedó claro cuál era disfraz y cuál ropa de calle, ya que, como más adelante comenta, “tienen de él (mi país) la mas pobre idea; creen que somos salvages y se sorprenden cuando me oyen hablar frances y que digo lo he aprendido en Buenos Aires (sic)” (229). Así, el texto se presenta como un verdadero material de sedimentación o materia prima de vivencias y puntos de vista que luego se desarrollarán hasta alcanzar su estilo complacientemente original.

El volumen incluye un exhaustivo aparato de notas, algo que las ediciones de textos argentinos del siglo XIX no suelen presentar. Además, en su estudio introductorio, Lojo integra datos biográficos y claves de lectura que ponen en valor y relacionan el material presentado. Los criterios del trabajo ecdótico quedan muy claros en la introducción. Allí

se menciona cómo se hizo la transcripción y cómo se trasladó el manuscrito en sus planos gráfico, morfosintático y semántico. A las claras, estos criterios elegidos responden a una perspectiva reconstructivista del documento y no a la publicación del texto como “monumento literario”, lo que se justifica muy bien aunque produce, por momentos, poca fluidez en la lectura.

En suma, el estudio y publicación de un pre-texto como el que trabajaron M. Rosa Lojo y su equipo no sólo incluye la transcripción de anotaciones no publicadas que son interesantes como material histórico; en el caso de este autor, cuya producción ha sido considerada históricamente como fragmentaria y descuidada, este testimonio de escritura es un eslabón perdido que ayuda a entender la formación de su estilo y su mentalidad de creador. Así, las páginas rescatadas del genial Lucio V. Mansilla son un hallazgo doble: nos presentan un documento testimonial de su biografía, en lo que es el embrión escritural de un significativo corpus del sistema cultural argentino.

Eugenia Ortiz Gambetta
 Agencia Nacional de Investigación e
 Innovación (URUGUAY)
 maeortiz@gmail.com